

COMO SER LIBRES DE LAS TINIEBLAS I

Juan 1:1 “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. v:2 Este era en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. v:4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. v:5 La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. v:6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. v:7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él v:8 No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. v:9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”.

Cuando nosotros creemos en el Señor Jesús como nuestro Salvador, venimos a ser Hijos de Dios por medio de la fe; automáticamente somos luz, y por ende, también le hacemos guerra a las tinieblas. Creer en el Nombre de Jesús implica muchas cosas, creer en el Hijo de Dios es abrir un espacio para la restauración de todo nuestro ser, es decir, que nuestro espíritu, alma y cuerpo sea sometido a la esperanza de la salvación.

Las tinieblas obviamente son el mayor problema que el creyente puede tener, entendiendo que las tinieblas son las diferentes obras de la carne que tenemos. Todas las obras pecaminosas y diversas cosas que están fuera de la voluntad de Dios, y que el hombre tiene debido a su naturaleza caída, son antagónicas a la naturaleza divina. Las tinieblas son la fuerza que se formó a raíz de la oposición de los seres angelicales y terráqueos en contra el gobierno, el poder y la presencia del Señor. El libre albedrío que Dios le dio a los seres que Él creó les permitió poder formar áreas de tinieblas, así que las tinieblas son exactamente lo antagónico al fluir de la naturaleza divina. Es en las tinieblas donde Satanás levanta Su poder y Su Reino, es en esas regiones donde las obras pecaminosas de la carne se recrean y se multiplican, donde se gesta el mal de cualquier tipo. Podemos decir que las tinieblas son el territorio de todos aquellos que quieren caminar contrarios a la verdadera luz que es Dios mismo.

Nosotros somos víctimas de las tinieblas, pero si la luz de Dios no aparece para quitar ese fundamento en el cual las operaciones de Satanás y la carne se manifiestan, entonces es imposible que nosotros podamos pelear contra Satanás y la carne. Si no nos exponemos a la luz, siempre habrá un lugar donde la carne se encubra, siempre habrá un lugar donde gestarse el mal. Lo que vamos a ver en este estudio es que el Señor nos muestra que primero tienen que ser quitadas las tinieblas, luego también serán quitadas las obras infructuosas de las tinieblas.

Hemos procedido de mala forma, todo el mal que se produce en el hombre viene a raíz de que existen tinieblas, puede existir algo bueno donde no hay tinieblas, pero tenderá a desaparecer y a eliminarse. La tarea del creyente debe ser atacar a través de la luz de Dios las tinieblas, porque mientras éstas existan siempre habrá un ambiente donde se geste el mal, y de allí que sólo iremos cambiando las diferentes formas de hacer lo malo. Esto es como la gripe, es impresionante como este virus tiene la capacidad de estarse mutando de generación en generación a una versión distinta de sí mismo; de manera que cada año se inventa un antigripal, porque el próximo año, el virus ya contrarrestó en gran medida el

efecto del medicamento. El mal en nosotros es similar, cuando alguien tiene problemas con la pornografía, atacar el mal directamente por el lado de la pornografía no es la solución. Tal persona no sólo necesita dejar de ver tal contenido, porque si sólo eso hace, lo único que hará es cambiar su preferencia por el pecado, pronto descubrirá cómo renovarse en otra forma de practicar el mal.

La Biblia no nos manda a quitar las obras de maldad en primer lugar, es imposible quitarlas de tajo. Lo primero que debemos atacar son las tinieblas, es decir, la fábrica donde se está gestando el mal. Las tinieblas son el medio donde se esconde la fuerza maligna, donde Satanás y la carne se mueven. Debemos entender la naturaleza de las tinieblas, no sólo los efectos que éstas tienen. Quizás la mayoría de nosotros hemos estado peleando, achacándonos en nuestras conciencias y queriendo componer nuestras vidas tratando de suprimir los efectos de las tinieblas. Lo que no nos hemos dado cuenta es que debemos entender cual es la naturaleza de las tinieblas.

Definamos las tinieblas como algo totalmente al corazón de Dios. El apóstol Juan dijo: ***la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella***, es decir, las tinieblas no se sostienen ante la luz. Las tinieblas son la ausencia de la luz de Dios, donde hay tinieblas no está la luz de Dios.

¿Que perdemos cuando aparecen las tinieblas? Lo que perdemos en esencia es el gobierno de Dios. Si no hay gobierno de Dios aparecerá el ocaso, y pronto llegará el filo de la noche para que caigan las tinieblas; en consecuencia también desaparecerá el poder de Dios, y Su Presencia. Entonces, por lo menos tres cosas perdemos al no permanecer en luz: El gobierno, el poder y la presencia de Dios. Cuando estas cosas desaparecen, las tinieblas obviamente ocupan los espacios; Ahora bien, ¿cómo es que las tinieblas pueden ocupar los espacios de nuestro ser? El Señor Jesús dijo: ***“... si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”*** (Mateo 6:23). Las tinieblas son como el cosmos del universo, aparecen a causa de la carencia de luz de las estrellas; así también lo es en este microcosmos que somos nosotros, las tinieblas nos invaden cuando nosotros dejamos de exponernos a la luz.

En esta ocasión vamos a ver que existe en el Señor un proceso para retornar de las amarras de las tinieblas a la luz del Señor. Vamos a sacar tres puntos importante del pasaje que leímos al inicio:

- 1.- SALIR DE LAS TINIEBLAS
- 2.- EL PROCESO PARA SACARNOS DE LAS TINIEBLAS
- 3.- CÓMO SACAR LAS TINIEBLAS QUE HAY EN NOSOTROS.

EN CUANTO A SALIR DE LAS TINIEBLAS:

Dice en *1 Tesalonicenses 5:5* ***“Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas”***. Cuando Cristo nos compró, automáticamente nos rescató de las tinieblas. En la cruz el Señor compró el derecho que las tinieblas tenían sobre nosotros, allí fuimos libres de las tinieblas. Esto lo confirma también *1 Pedro 2:9* ***“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”***; el apóstol Pedro nos dice que el Señor nos sacó de las tinieblas.

Ahora bien, el proceso no sólo consiste en sacarnos de las tinieblas, sino sacar las tinieblas que tenemos en nuestro ser. Esto es como cuando alguien se está ahogando en el mar, de pronto un salvavidas lo ve, lo va a sacar del mar adentro, y lo lleva a la orilla del mar. Con sacar del mar a aquel hombre ya fue bastante, pero a él no sólo lo estaba matando el agua en la que estaba inmerso, sino también el agua que tragó mientras se estaba ahogando; de modo que el salvavidas no sólo lo saca de adentro del mar, sino que ahora le da los primeros auxilios para sacarle el agua que tragó. Exactamente esa es la obra que hace El Señor en nosotros; primeramente nos sacó de las tinieblas demostrándole al Diablo, que ya no somos de él, que Él nos compró con precio de sangre, por lo tanto, las tinieblas ya no tienen poder sobre nosotros. Luego de eso, el Señor también quiere sacar de nuestro interior todo lo que era de las tinieblas. ¿Cómo se irán las tinieblas que tenemos en el interior? Ésta se irán cuando la luz del Señor empiece a brillar en nuestro ser.

Las tinieblas subsisten de forma antagónica a la luz, de manera que es la luz la que hará que las tinieblas sean quitadas. La única vacuna contra las tinieblas es la luz, no hay otra manera de combatir las tinieblas. En toda la Biblia usted no encuentra algo a parte de la luz que contrarreste tinieblas, no existe ni de forma natural, ni de forma espiritual. Lo único que hace que las tinieblas se vayan, es la luz.

Ya que tenemos el fundamento para entender la luz y las tinieblas, empecemos a entender el proceso que el Señor quiere hacer para nuestra restauración. En primer lugar debemos estar conscientes de que no existe una genuina liberación a menos que venga la luz del Señor a nuestras vidas. Usted puede ponerse en una actitud religiosa de confesar: “yo soy libre, yo soy libre”, sin embargo, eso no le traerá una genuina libertad. Religiosamente podemos hacer miles de oraciones, asistir a cientos de eventos, y cuanta cosas religiosas se nos ocurran, pero el problema no se soluciona de esa manera. Es más, podemos hasta ser liberados de los demonios, y no necesariamente las tinieblas se irán. El Señor Jesús dijo: **“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. v:44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. v:45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero...”** (Lucas 12:43-45). En el mundo espiritual, por medio de la unción de Dios, los demonios pueden ser echados fuera de los cuerpos que han poseído, pero si no ven que esa persona se llena de luz, tienen la facultad de regresar y caer en un estado peor que el primero. Entonces, ni siquiera la liberación demoníaca es en algún momento la solución que necesitamos para nuestra restauración, más bien, lo que necesitamos es ser llenos de la luz de Dios.

Dice Juan 1:5 **“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”**. Esto quiere decir que la única forma de disipar tinieblas es trayendo la luz del Señor a nuestras vidas. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué es entonces la luz del Señor?. Acerca de esto dice 1 Juan 1:5 **“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”**. Entonces, la luz que Dios provee para el hombre es la suministración de Su misma naturaleza divina, no es otra cosa más que ser influenciado por la persona de la Trinidad. Si entendemos que las tinieblas son la ausencia de Dios, y que la luz es Dios, entonces lo que nosotros debemos procurar es ser llenos de la vida de Dios, y en esa proporción las tinieblas empezarán a desaparecer. La luz es la

provisión de la naturaleza divina, la cual encontraremos al estar en Su Presencia, obviamente, y al estar integrados a Su Cuerpo que es la Iglesia.

Dios no diseñó a la Iglesia sólo para que ésta imparta cátedras, o doctrinas, sino mas bien para impartir Vida. El Señor convirtió a toda la Iglesia en Su propio cuerpo. Usted normalmente no habla con los miembros de su cuerpo, sólo les suministra vida; lo mismo hace Dios con nosotros, Él no se preocupa tanto en enseñarnos demasiadas doctrinas, lo que Él quiere es que tengamos Su Vida. Hermanos, el Señor nos constituyó como Su Cuerpo para que la vida de Él pudiera fluir en nosotros.

Entonces, es una estratagema de Satanás que nos aislemos, que no nos congreguemos, porque él sabe que al separarnos del Cuerpo de Cristo estaremos en tinieblas, es decir, estaremos otra vez bajo su dominio. Tengamos cuidado en cuanto a no dejar de congregarnos, porque Satanás sabe que todo miembro que no está integrado al Cuerpo termina en muerte espiritual.

Apreciemos la Vida que encontramos en el Cuerpo de Cristo. Asistamos fielmente a las reuniones de la Iglesia, no dejemos de estar en comunión con los santos porque a través de ese sistema divino tenemos una influencia de la luz. Dios nos imparte luz a través de Su Cuerpo, el objetivo que debemos alcanzar en las reuniones no se trata de un mayor aprendizaje, ni de pulir nuestras doctrinas, sino de una provisión de luz; tal claridad traerá liberación a nuestras almas.